



## Reseña

Soriano Hernández, Silvia (2024). *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Viviana Díaz Arroyo

Recibido: 10/11/2024

Aceptado: 16/01/2026

En septiembre de 2024, en el marco de la celebración del centenario de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, una estudiante de licenciatura subrayó la escasez de investigaciones en torno a los movimientos armados en América Latina. Sugirió que existe cierta incomodidad para abordar el tema y cuestionaba el perfil idóneo de un estudiante de esta Facultad. Aunado a esta afirmación, interpeló el compromiso que los estudiantes deben asumir en la sociedad. Al leer el texto *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas* pensaba que existe un vacío en el conocimiento respecto a los movimientos insurgentes que ha generado una idealización de estos procesos, obstaculizando así una mirada crítica y profunda a sus complejidades.

Frente a esta idealización, Silvia Soriano realiza un análisis crítico que pone en evidencia las incongruencias dentro de los procesos revolucionarios. Cabe mencionar que **Viviana Díaz Arroyo** es investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Responsable del Proyecto PAPIIT IA301624 *Intermediación y mediadores en los procesos de transformación sociopolítica en Colombia*. ORCID: 0000-0003-2751-2025.

**Cómo citar este artículo:** Díaz Arroyo, Viviana (2026). Reseña: Soriano Hernández, Silvia (2024). *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 11(1), 2-7. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2026.11.1.11384>

destacar que la primera edición de esta investigación se publicó en 2006, y que las preguntas que plantea la autora son audaces para su contexto de enunciación, en una época en la que los estudios enfocados en las mujeres carecían de la visibilidad y alcance que tienen en la actualidad. Desde una perspectiva personal, el aspecto más propositivo del libro radica en el potencial constructivo que pueden tener la guerra y la violencia. Es decir ¿Se pueden obtener beneficios sociales, políticos y económicos durante y después de un periodo de violencia exacerbada?

Las respuestas a estas interrogantes se desarrollan a través del análisis de la situación de las mujeres en contextos de guerra. Es importante destacar que la autora no pierde de vista la agencia de las mujeres ni su capacidad para responder y organizarse ante eventos deleznables. Con ello, se trasciende el papel de víctimas pasivas que, en ciertos discursos, son instrumentalizados con el propósito de obtener determinados beneficios. En este libro, a través de los testimonios de sus protagonistas, se observa cómo las mujeres en contextos de aguda violencia pueden aprender a usar armas, contribuir al cuidado y sostentimiento de la vida de sus compañeros en la guerrilla, organizarse para retornar a sus lugares de origen —de los que fueron violentamente desplazadas— así como para buscar a sus familiares desaparecidos y, en general, para desmontar las estructuras de sociedades patriarcales, clasistas y racistas.

A través de las voces de mujeres guatemaltecas y chiapanecas, se advierte que uno de los resultados de la guerra es el proceso de concientización sociopolítica que les permitió conocer y exigir sus derechos: a demandar una vida libre de violencia, a participar en la toma de decisiones políticas, a reclamar la propiedad de la tierra y a organizarse económicamente. Tanto en las palabras de estas

mujeres como en las de la autora, se reafirma que su voz tiene valor y merece ser escuchada.

Al resaltar estos aspectos, no se pretende idealizar a las mujeres ni sus procesos organizativos. La mirada crítica está presente en este análisis, evidenciando que la movilización sociopolítica no está exenta de contradicciones, quiebres y confrontaciones. Por otro lado, refleja la dificultad de erradicar una tradición que se sustenta en la reproducción de estereotipos, violencia doméstica y rumores para frenar la militancia de las mujeres.

Además, el libro aborda uno de los desafíos más importantes tanto para las mujeres de aquel entonces como para las de hoy, es decir, la lucha dentro de la lucha. La obra cuestiona los roles de género que se reproducen en el interior de los procesos organizativos, y también dentro de los espacios domésticos y comunitarios, analiza las constantes dificultades para visibilizar las demandas y necesidades de las mujeres, donde su agenda política suele ser relegada por considerarse menos urgente.

A la par, otro de los aportes valiosos del libro es su cuestionamiento a la esencialización, que algunas teóricas del feminismo intentan imponer sobre las mujeres. La guerra, aunque vista predominantemente como un espacio masculino, también las interpela a ellas; algunas incluso deciden recurrir a la violencia como forma de liberación. En ese sentido, afirmaciones como “del mismo modo que los varones no pueden parir hijos, las mujeres no podemos hacer ni entender la guerra” (Hernández et al, 1995, p.57) o “guerra y política son dispositivos patriarcales, territorios fálicos, mecanismos para ignorar lo femenino y lo propio de las mujeres” (Ibid., p.60) simplifican la complejidad y la

agencia política de quienes luchan por sociedades más justas, así como de aquellas mujeres en el poder que, de manera consciente, utilizan la guerra para obtener distintos beneficios.

Así, cuando la alumna de licenciatura interpela el papel y la responsabilidad de los estudiantes hacia su sociedad, pensaba en la importancia del marco teórico-conceptual desarrollado en este texto. La guerra y la violencia son analizadas en profundidad, lo que permite explorar y desmontar determinados supuestos. Evidenciar las condiciones de desigualdad socioeconómica y las violencias estructurales e históricas que afectan a los pueblos racializados, y analizar cómo estas se relacionan en un sistema político cerrado que no toma en cuenta la participación social, facilita la comprensión de por qué la organización armada se presenta como una alternativa de transformación. Examinar cómo la violencia política se emplea para desmovilizar y erradicar a actores sociales incómodos para los grupos dominantes y el Estado, en contraste con la violencia utilizada como autodefensa y para promover una agenda política y económica más equitativa, contribuye no solo a entender a las sociedades latinoamericanas, sino también a evidenciar las carencias del sistema político-económico oficial.

De manera implícita, este trabajo denuncia las graves violaciones de derechos humanos perpetradas contra hombres y mujeres guatemaltecas y chiapanecas, y expone los efectos de la guerra en personas no combatientes. La documentación y el análisis sistemático de los hechos narrados en el libro resultan invaluos frente a enfoques que reducen el análisis de estos procesos adjetivándolos como mero activismo. Siguiendo los planteamientos de Myriam Jimeno et al., (2011), se observa el papel del investigador ciudadano, cuyos aportes han contribuido a combatir la estigmatización de grupos sociales organizados y, en otros casos, al

esclarecimiento jurídico de crímenes de lesa humanidad. Con ello, se evidencia la contribución que académicas y estudiantes pueden hacer a su sociedad, mostrando que las armas no son indispensables en la transformación social.

Otro aspecto infravalorado en las investigaciones sociales, o considerado poco riguroso para el análisis científico, es el de la subjetividad. La autora resalta la importancia del testimonio para comprender la dimensión emocional que expresan los actores sociales ante los procesos analizados en este trabajo. Esto no solo nos acerca a la sistematización que los protagonistas realizan desde su propia voz, sino que también enriquece el análisis desde una perspectiva más dinámica.

En síntesis, se destacan cinco elementos clave del texto. Primero, la valentía de la autora al realizar una crítica a procesos idealizados sobre los que resulta difícil hablar sin riesgo de ser juzgada. Segundo, la importancia del análisis y la sistematización teórica para abordar fenómenos complejos y cuestionar los supuestos y determinismos en torno a las violencias y al papel que, según algunas propuestas feministas, se espera que desarrolleen las mujeres. Tercero, el texto constituye, de forma implícita, una denuncia que evidencia condiciones de marginación sociohistórica y graves violaciones a los derechos humanos, lo cual permite comprender la organización armada en un contexto específico. En esta línea, también expone las violencias dentro de los propios procesos organizativos y la persistencia de estructuras verticales y patriarcales que, incluso en movimientos revolucionarios, reproducen múltiples formas de violencia hacia las mujeres. Cuarto, lejos de presentar una visión victimista y pasiva de estas violencias, el libro muestra la agencia social de sus protagonistas, quienes resignifican estas agresiones y crean procesos organizativos de transformación social. Finalmente, desde una perspectiva crítica, el trabajo no idealiza estos

procesos; en cambio, expone las continuidades, rupturas y desafíos que permiten hacer un balance de estas acciones y dialogar con el presente, contribuyendo así a la comprensión de la situación de las mujeres en contextos de guerra. Cabe destacar que la redacción del trabajo es excelente, además de amena, lo que fomenta el interés en la lectura.

Para concluir, considero necesario enfatizar la importancia de un diálogo intergeneracional que acerque a los estudiosos de los movimientos insurgentes —e incluso a sus integrantes— con estudiantes jóvenes interesados en comprender estos procesos. El desconocimiento que existe en torno a ellos, así como la incomodidad en algunos espacios académicos para abordarlos, conllevan interpretaciones idealizadas de estos movimientos. La lectura de *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*, publicada por primera vez en 2006, es una evidencia de que existe producción académica en torno a estos temas y, además, posibilita analizar de manera profunda y crítica estos procesos, evitando caer en anacronismos que pueden resultar poco útiles.

Ocho años de su primera edición, los temas de este libro permanecen vigentes y convocan al planteamiento de otros cuestionamientos que no solo permiten hacer un balance de estas guerras, sino que también invitan a reflexionar sobre la situación actual, enmarcada en contextos de violencia relacionada con el crimen organizado, el extractivismo y una cierta esencialización que concibe a las mujeres como “guardianas del territorio” en Guatemala y Chiapas. El análisis de las propuestas organizativas encabezadas por las mujeres de ambos espacios puede fomentar la conformación de otras iniciativas que contribuyan en la denuncia y erradicación de estas violencias.

### Bibliografía:

- Hernández, G., Hernández, R. A. y Mendiola, S. (1995) Guerra y feminismo. En Rojas, R. (Ed.). *Chiapas ¿y las mujeres qué?* (57-69). México: Editorial La correa Feminista.
- Jimeno, M., Varela, D. y Castillo, A. (2011). Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. *Sociedade e Cultura*, 14(2), 275-285.  
[10.5216/sec.v14i2.17604](https://doi.org/10.5216/sec.v14i2.17604)